

Sobre la sociología de la catástrofe: análisis de la dictadura chilena en el Área Metropolitana de Concepción*

On the sociology of disaster: analysis of the chilean dictatorship in the Metropolitan Area of Concepción

PAULA TESCHE ROA**
LORETO CHANDÍA JARA***
GABRIEL FIGUEROA MONTERO****

* Agradecemos a la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), que financia esta investigación a través del proyecto Fondecyt Regular N° 1230050: Sitios de memoria en el Área Metropolitana de Concepción: memorias sociales sobre la catástrofe de la dictadura (1973-1990). Esta investigación también se enmarca en el proyecto "Geografía social de los sitios de memoria en el Área Metropolitana de Concepción" financiado por el Fondo de Investigación Jorge Millas de la Universidad Andrés Bello (Chile), No DI-01-JM/22

Resumen

Este artículo analiza la teoría de las catástrofes a través de eventos sociohistóricos que generan importantes transformaciones sociopolíticas, económicas y territoriales. Busca precisar la noción de catástrofe desde un enfoque interdisciplinario, considerando aportes de la sociología, la psicología social y los estudios urbanos. Se aborda como catástrofe lo ocurrido durante la dictadura chilena (1973-1990); la violencia política; el giro neoliberal y la erradicación de poblaciones; modifican las relaciones intersubjetivas cotidianas a largo plazo. Estos fenómenos se analizan desde una perspectiva territorial, que comprende el Área Metropolitana de Concepción, cuyas singularidades históricas revelan el impacto de la dictadura. El estudio es cualitativo, considerando fuentes primarias y secundarias. Los principales aportes de la investigación son incorporar la dimensión cotidiana de la catástrofe y su vínculo con las experiencias vividas. Esto permite mayor comprensión y precisión de los fenómenos catastróficos en sus diversas dimensiones.

Palabras clave: catástrofe, dictadura, violencia política, erradicación, neoliberalismo.

** Universidad Andrés Bello, paula.tesche@unab.cl. <https://orcid.org/0000-0002-5653-4429>

*** Universidad de Chile, loreto.chandia@ug.uchile.cl. <https://orcid.org/0009-0009-4914-7971>

**** Universidad de Chile, gabrielfigueroa@ug.uchile.cl. <https://orcid.org/0009-0002-9063-6944>

Abstract

This article analyzes the theory of catastrophes through socio-historical events that generate significant sociopolitical, economic and territorial transformations. It seeks to specify the notion of catastrophe from an interdisciplinary approach, considering contributions from sociology, social psychology, and urban studies. It addresses how catastrophe unfolded during the Chilean dictatorship; political violence; settlements eradication; and the neoliberal turn, modified everyday by long-term intersubjective relationships. These phenomena are analyzed from a regional perspective, which encompasses the territory of the Metropolitan Area of Concepción, located in the eighth region, whose historical singularities reveal the impact of the dictatorship. The study is qualitative, considering primary and secondary sources. The main contributions of the research are to incorporate the everyday dimension of catastrophe and its link to lived experiences. This allows for a greater understanding and precision of catastrophic phenomena in their various dimensions.

Key words: catastrophe, dictatorship, political violence, settlement eradication, neoliberalism.

1. Introducción

Este artículo busca describir y analizar las teorías de las catástrofes centrándose en la interdisciplinariedad del concepto, que no sólo articula distintas disciplinas como la sociología, la psicología social y los estudios urbanos, entre otras, sino también como una noción que vincula teoría y experiencia vivida por distintos grupos sociales. En efecto, el concepto de

catástrofe permite explicar transformaciones políticas, socioeconómicas y territoriales que se conectan con fenómenos, tales como, la violencia política, el neoliberalismo y la erradicación, experimentados por comunidades locales como consecuencia de la dictadura chilena. Si bien estas transformaciones fueron implementadas durante el período dictatorial, sus efectos son visibles al día de hoy. De esta forma, la noción de catástrofe permite abordar problemas actuales, cuyas causas se orientan hacia el pasado y que, por supuesto, seguirán teniendo consecuencias en el futuro. Por otra parte, este estudio de la catástrofe, considera necesario aproximarse en forma interdisciplinaria al concepto desde distintos tipos de fuentes, cuyos códigos son textuales. Finalmente, la complejidad de la noción de catástrofe también se fundamenta en que su estudio es de tipo situado, es decir, se relaciona con el territorio¹, que en este caso corresponde al Área Metropolitana de Concepción (AMC)².

Respecto a los fenómenos en estudio, se puede afirmar que, en términos generales, en esta investigación se entiende por violencia política cualquier tipo de ejercicio de poder represivo realizado por el Estado o sus representantes

¹ Se entiende por territorio el resultado de la apropiación y valoración de un espacio determinado en el que se desarrollan conflictos de interés entre los grupos de poder (Giménez 1999). Por ciudad se entenderá la definición de Park (1999) como una unidad geográfica, económica y cultural. Por metrópoli se entenderá como una gran ciudad desde el millón de habitantes en un espacio compacto (Heineberg 2005).

² El AMC está compuesta por las comunas de Tomé, Penco, Talcahuano, Hualpén, Concepción, Chiguayante, Hualqui, San Pedro de la Paz, Coronel y Lota, cada una con sectores productivos distintivos. Talcahuano se destaca por sus industrias metalmeccánica y petroquímica; Coronel por la pesquera y forestal; y Penco por su puerto industrial. Tomé y Chiguayante fueron en su momento centros textiles. Hoy en día, San Pedro y Hualpén funcionan como comunas dormitorio, mientras que Concepción se especializa en los sectores de servicios y finanzas.

durante la dictadura en desmedro de la integridad física, psicológica y moral de la persona. Por erradicación, se considera el reordenamiento del espacio urbano en cuanto al habitar y estructura social. Finalmente, el giro neoliberal refiere a la transformación económica y productiva implementada por la dictadura. Esta buscaba integrar la economía nacional a los mercados globales, para ello se liberalizó la economía, se desreguló y privatizó a empresas estatales, se redujo el gasto fiscal y se concentró en una producción hacia la explotación y exportación de recursos naturales.

Se puede sostener que el territorio en estudio, que comprende el litoral costero del Biobío, es un escenario ideal para el estudio de las transformaciones sociopolíticas, económicas y del habitar colectivo durante la dictadura. La geografía social del AMC, estaba anclada históricamente en diversas actividades productivas (Aliste 2011), con una base obrera, minera, industrial (Santa Cruz 2018), sindical y política (Díaz y Valdés 2019).

Desde lo sociopolítico, después de Santiago, la región fue la segunda más reprimida durante la dictadura, reconociéndose 159 centros de detención y tortura (Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura 2004). En el AMC, la represión política afectó principalmente a hombres que participaban de los movimientos sindicales y los gremios de trabajadores que pertenecían a las industrias o sectores productivos (Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura 2004).

Desde lo económico, hasta mediados de los años setenta, el Estado y el sector privado cumplían un rol protagónico en la planificación de la economía y la sociedad, promoviendo un

modelo de industrialización que dio origen, en el AMC, a grandes centros industriales y fábricas, con sus respectivos conjuntos habitacionales y obras de infraestructura asociadas (Brito 2018). El AMC fue una de las primeras zonas en verse afectada por la instalación del modelo extractivista neoliberal, que ocasionaron la progresiva desindustrialización (Medina y Guzmán 2016), la privatización de las empresas públicas y los servicios sociales, lo que fomentó la concentración de las riquezas en manos de la elite local asignándole un rol subsidiario al Estado (Monsálvez y Pagola 2015) y provocó la pérdida del habitar colectivo vinculado con las actividades industriales y mineras (Pérez y Fuentes 2019). De este modo, el territorio y la productividad local asociada con él dejaron de constituir un soporte social (Mardones y Ulloa 2017). El habitar colectivo, dado el cambio de modelo de desarrollo durante la dictadura a uno de orientación neoliberal, ha promovido la liberalización del suelo, que ha dejado de ser considerado un recurso escaso y se transa como cualquier otra mercancía por la ley de la oferta y la demanda, reduciendo la gestión urbana a la zonificación al servicio del mercado inmobiliario (Boccardo 2020). Todo esto, se tradujo en un aumento de la segregación socioespacial, en la expansión sin control de los sectores urbanos y en la pérdida de inmuebles y espacios urbanos significativos de arquitectura de relevancia histórica (Valencia 2006). La destrucción y deterioro de esta herencia (Mardones y Ulloa 2017) se explica por la escasa tutela de los espacios con potencial valor histórico, social y cultural, así como por la falta de interés del Estado y el sector privado (Franck, Esparza y Santa Cruz 2019).

En esta investigación, estos fenómenos se estudian desde un enfoque cualitativo de

tipo documental, considerando la revisión de fuentes primarias y secundarias. Las principales contribuciones corresponden a la desvinculación de la catástrofe de sus connotaciones negativas, incorporando una dimensión cotidiana que permite ampliar los eventos que pueden comprenderse como tal. Para esto se vincula con las experiencias vividas de transformaciones en el AMC en sus dimensiones políticas, económicas y territoriales.

2. Teorías sobre las catástrofes: descripción y precisiones conceptuales

En sociología y otras ciencias sociales, los conceptos de desastre y catástrofe han sido utilizados como sinónimos para referirse a situaciones con consecuencias trágicas, como: siniestros, terremotos, erupciones volcánicas, entre otras (Campos et al. 2021; Espinoza et al. 2015; Angelcos et al. 2020). Un ejemplo de esto, es que en algunos estudios los incendios de Valparaíso del año 2014 son nombrados como catástrofes (Angelcos et al. 2020) y en otros, como desastres socio naturales (Campos et al. 2021). Al respecto, cabe precisar que el concepto de desastre tiene sus raíces en el latín y alude a la falta de protección de los astros, lo que se puede interpretar como las consecuencias que un evento tiene sobre las personas y frente a las cuales se carece de control (Visacowsky 2016). Esta noción sugiere una fuerza externa a la acción del ser humano, que no considera el carácter social y político que las ciencias sociales han identificado en estos fenómenos (Lavell 1992). La homologación de los conceptos de desastre y catástrofe invisibiliza la carga social de los eventos disruptivos y sus consecuencias. A su vez, no permite abordar aquellas situaciones de índole social, como dictaduras (Tesche et al.

2021), guerras, pandemias, hambrunas (Turner 2023) y transformaciones en el espacio y la forma en que se habitan.

Por otra parte, la palabra catástrofe deriva del griego y se descompone en la raíz *kata* que significa “hacia abajo” y *stréphein* que significa “dar la vuelta” (Gómez de Silva 2006: 155). Es decir, etimológicamente la palabra nominaba un vuelco o el giro brusco inesperado de los acontecimientos hacia un nuevo estado o fin. Cuando la palabra fue incorporada al latín, su significado se vinculó con el teatro, entendiéndose por catástrofe el momento de la obra en que la acción toma un determinado curso que define un desenlace. De esta manera, en sus orígenes la palabra denominaba el proceso en que de forma súbita algo cambia radicalmente en su trayectoria y se precipita de forma imprevista.

Actualmente la palabra tiene una valoración negativa y ruinosa, pero su sentido original se ha mantenido en algunas disciplinas, como las matemáticas. En esta área, su significado corresponde al “cambio brusco de un sistema dinámico provocado por una mínima alteración de sus parámetros” (DEL 2001: 479). El matemático Rene Thom (1923 – 2002) recupera este sentido y lo aplica a los sistemas sociales. Su propuesta también permite reformular la identificación entre catástrofe y algo nocivo.

En lo específico, Thom plantea que todos los sistemas vivos padecen, por la misma condición de estar en permanente movimiento, de constantes catástrofes. Esto no significa que lo vital tienda a desaparecer, sino que está siempre sufriendo cambios radicales, que son causa y efecto de su mismo dinamismo, lo que permite continuar su existencia y otorgarle su

condición de vivos. Desde sus propuestas, la catástrofe significa que los procesos de los sistemas tienen discontinuidades, se interrumpen, para orientarse hacia una nueva condición o forma de vida, que no es mejor o peor, sino que es distinta y cumple la función de mantenerse como tal. En este sentido, la noción de catástrofe se diferencia del trauma pues éste último alude a la herida, el golpe o la lesión (Gómez de Silva 2006: 689) que daña de forma irrecuperable a un sujeto o tejido social, quedando la historia individual y/o social detenida o fracturada en forma indefinida, sin posibilidades de restablecerse nuevamente o dejando una huella o cicatriz que define un antes y un después. Indudablemente, el trauma tiene una valoración negativa pues, en rigor, alude a detener el curso de lo vital, aunque sea en forma momentánea.

Thom también sostiene que estos cambios bruscos e inesperados son parte de los sistemas dinámicos y no pueden ser considerados como algo exterior o ajeno que viene a influirlos. Así, afirma: “Para mí, cualquier discontinuidad de los fenómenos es una catástrofe. El borde de esta mesa, cuando la madera se transforma en aire: es una superficie de separación, un lugar de catástrofe” (Thom 2000: 135). De esta forma, la propuesta de Thom se aleja de la noción de desastre cuya raíz etimológica conformada por el prefijo *dis* que significa “deshacer” (Gómez de Silva 2006: 227) y *astre* que alude a “cuerpo celeste” (Gómez de Silva 2006: 217) y tiene el sentido original de que algo exterior, como pueden ser las estrellas o los astros determinan el curso de la vida y los hechos.

Para Thom la catástrofe también permite el análisis histórico de los sistemas sociales pues, desde la perspectiva del curso de los

acontecimientos, históricamente los sistemas dinámicos han estado desde siempre sujetos a las transformaciones radicales debiendo modificar sus funcionalidades, y más aún, sus estructuras para sobrevivir. Es decir, desde este enfoque las catástrofes son interrupciones violentas y drásticas que no solo significan la pérdida de un dinamismo previo sino también nuevas dinámicas de sobrevivencia. Un ejemplo que propone el autor es que cuando un árbol se transforma en mesa, la mesa sigue siendo en el presente de su nueva materialidad, el árbol. No obstante, no se trata del mismo árbol pues, éste ha sufrido la catástrofe de dejar de existir de la misma manera, para devenir mesa, e incluso históricamente el árbol, con seguridad, ya había padecido de otras catástrofes anteriores que lo hicieron ser lo que era. Al respecto Thom afirma: “Los cuerpos sólidos conservan entonces la memoria de todas las catástrofes que sufrieron” (2000: 135). En este sentido, las catástrofes constituyen la vida cotidiana de los sistemas vivos y son parte de ellos tanto como aquello que les permite la continuidad y fluidez.

Considerando la relación entre historia y catástrofes, un autor central es Walter Benjamin y su interpretación del “ángel de la historia” (2008). En lo específico, propone que mientras el historiador atiende al pasado como si fuesen datos, la historia debe ser reconceptualizada como una sucesión de ruinas o una gran catástrofe que reúne una masiva destrucción. Sin embargo, su conceptualización de catástrofe no solo considera la destrucción, pues también comprende un nuevo orden. Utiliza para esto la metáfora del calidoscopio donde cada giro destruye y crea una nueva imagen al mismo tiempo. En este sentido, la historia no es el inicio y fin de acontecimientos sino la producción permanente de sucesos novedosos.

El concepto de catástrofe en la sociología ha recibido escasa atención, en la que ha predominado una valoración negativa. Desde la teoría de las sociedades del riesgo se han entendido como un producto de la modernidad (Beck 1998; Bauman 2002; Orr 1979), la que amplifica las condiciones para producir crisis y catástrofes, creando comunidades vulnerables frente a estos fenómenos. De esta forma, los problemas de reparto de la riqueza son sustituidos por la distribución de los riesgos a los que se está expuesto (Beck 1998). Según Beck (1998) las catástrofes producidas por la modernidad rompen con el tejido social, potenciando el individualismo y la desesperanza. Bauman (2002) por su parte considera que las constantes transformaciones producidas por la modernidad, así como la magnitud de sus efectos en las sociedades, crea comunidades basadas en la esperanza, quienes se movilizan para superar o mejorar sus condiciones. Pese a ser parte de los conceptos centrales, Bauman no desarrolla una definición como tal de este fenómeno. Frente a esto, Turner (2023) propone una definición desprendiéndose de las cargas valóricas predominantes en esta corriente, considerando que no existen resultados exclusivamente negativos ni positivos, pues la recuperación del tejido social y la organización son parciales.

Turner (2023) define catástrofe como una ruptura general de las instituciones sociales y políticas. Eventos como genocidios, hambrunas y guerras rompen con los valores tradicionales y la organización de las sociedades, así como algunos eventos de origen natural de grandes magnitudes. Estos generan nuevas estructuras que responden a las condiciones de vida post-catástrofe (Turner 2023). Si bien los cambios suponen

pérdidas y sufrimiento (Valenzuela y Tesche 2023; Vertzman y Romao Dias 2020; Turner 2023), también permiten la recuperación de las sociedades. Son fenómenos determinantes en el desarrollo de las sociedades, cuyas consecuencias son visibles a lo largo de la historia y pueden significar nuevas catástrofes. Sólo aquellos fenómenos que afecten a uno o más países completos, incluso de magnitud global como las crisis económicas mundiales, pueden denominarse catástrofes. Turner (2023) reserva el término para fenómenos de grandes magnitudes que transforman sociedades completas, que abren la posibilidad a nuevas oportunidades de reconstruir las comunidades.

Dada la magnitud y el espacio de tiempo en que sus consecuencias se desarrollan, Turner (2023) considera que los significados atribuibles a estos eventos son difíciles de aprehender. A partir del traspaso de las vivencias se forma en las nuevas generaciones una conciencia catastrófica, que es el reconocimiento de los hechos y su comprensión como inherentes a la vida, al tiempo que dota de conocimientos para enfrentar las catástrofes futuras. En este sentido, la religión permite ver la historia de las utopías y esperanzas que han generado las sociedades para enfrentar las catástrofes a lo largo del tiempo. La imaginación bíblica ha contribuido al entendimiento de las catástrofes encontrando una explicación religiosa para preguntas centrales de la humanidad, como la vida y la muerte. En estos discursos aparece la idea del mal y del castigo divino como formas de procesar el sufrimiento, permitiendo procesar los hechos. La comprensión de las catástrofes cuya magnitud y consecuencias son a largo plazo, dificultan la producción de los significados a nivel macrosocial.

Aplicado a los sistemas sociales y las intersubjetividades, las catástrofes constituyen quiebres de una continuidad histórica, pero no supone la interrupción absoluta de lo cotidiano pues la catástrofe está siempre aconteciendo en la inmediatez, aunque sea incomprensible: “se trata de una cotidianeidad que [...] está permanentemente acechada por una realidad en la que todo se vuelve incierto” (Rojas 2012: 46). De esta manera la catástrofe participa de lo cotidiano, que está plagado de restos, ruinas o residuos de lo que fue o lo que pudo ser, no como una realidad producida con anticipación, sino como aquello que está siempre siendo producido. Desde esta perspectiva, la temporalidad de las catástrofes no se asocia con la perspectiva del curso de la vida que inevitablemente aproxima a los sujetos a la muerte o con los ciclos que aluden a estados que tienen cambios predecibles, sino que más bien se asocian con aquellos momentos o instantes asociados con las “excepciones sorprendidas, desconcertantes o extrañas que forman parte del mundo [...] tienen un carácter inhumano que excede la posibilidad de comprensión e incluso de percepción [...] bordea lo social e individual, lo cotidiano y lo excepcional” (Teschke 2017: 128). Aquello excepcional de la vida, alude desde la temporalidad, al instante fugaz en el que aparece, una fractura o una apertura en un espacio que necesariamente se debe enfrentar para continuar la vida. Se trata de un tiempo y lugar único e irrepetible que siempre tiene la posibilidad de acontecer y que, a su vez, ya ha acontecido en el pasado. En este sentido, las catástrofes también determinan que en la memoria coexistan espacios nuevos y antiguos pues, se crean relatos nostálgicos y utopías en las que se expresa una memoria de tiempos pasados, en donde el espacio

conocido se representa como ameno (Turner 2023), con la potencialidad de crear un futuro para el colectivo. Así, la catástrofe se refiere a acontecimientos trascendentes que redefinen el pasado, reorientan el presente y redireccionan el futuro.

Como parte integral de la experiencia humana, la catástrofe tiene el potencial de transformar sociedades o grupos específicos, alterando valores, normas y estructuras tradicionales. Según Zeeman (1975) los cambios siempre son instantáneos, incluso son mucho más rápidos que el cambio en la subjetividad de las personas. Se experimenta como el paso de un entorno familiar a un espacio desconocido, pues el sujeto es arrancado de un cotidiano que le brinda seguridad (Márquez 2017). El espacio en el que se vive se transforma, mientras que las subjetividades se mantienen arraigadas en el entorno familiar. Este cambio puede experimentarse como un momento doloroso, desprovisto de pasado y futuro, acompañado de sentimientos de vacío (Turner 2023).

Al respecto, cabe interrogarse, los fenómenos intersubjetivos que permiten describir la catástrofe como una oscilación entre lo inusual y lo frecuente, lo ajeno y lo propio, lo permanente y lo dinámico. Se plantea la propuesta de que hay situaciones sociales, como la dictadura y sus efectos, que han interrumpido el curso de los acontecimientos históricos, sociales, políticos, territoriales y económicos. Respecto a las catástrofes en estudio, violencia política, erradicación de poblaciones y el giro neoliberal, estas han alterado la existencia de los sujetos y las intersubjetividades, sus nexos vitales con la realidad, el tiempo y el espacio.

3. Marco metodológico

La metodología es de tipo cualitativo y utiliza una estrategia documental (Canales 2006) que busca describir y analizar los datos que informan sobre las catástrofes en el AMC. La muestra comprende fuentes primarias producidas para esta investigación y otras ya publicadas como testimonios, así como fuentes secundarias documentales, principalmente académicas. En específico, las fuentes primarias utilizadas corresponden a entrevistas realizadas a trabajadores del AMC en el contexto de la investigación Fondecyt Regular No 1230050; testimonios de personas erradicadas de distintas comunas del AMC y que actualmente viven en el sector de Boca Sur y del *Informe Valech*. El criterio de selección de las fuentes es la presencia de contenido temático vinculado con las catástrofes de la dictadura en términos de las dimensiones en estudio: violencia política, giro neoliberal y erradicación. Resulta necesario precisar que, la relevancia de esta investigación, no consiste en presentar antecedentes históricos novedosos o aportar mediante fuentes destacables por su originalidad. Como se señaló, se propone describir e interpretar la dictadura desde la noción de catástrofe en vinculación con dimensiones sociales, políticas, económicas y territoriales. Se realizó un análisis de contenidos (Cáceres 2003) respecto a cada dimensión.

4. Dimensiones de la catástrofe

4.1. Catástrofe sociopolítica

La dictadura puede ser conceptualizada, en términos generales, como una catástrofe a nivel país, pues significó la interrupción de un

proyecto democrático de larga tradición en Chile que produjo un daño moral e ideológico a largo plazo (Reyes, Cruz y Aguirre 2016). Tal como consigna el *Informe Rettig* (1996) y el *Informe Valech* (2004) una de las principales herramientas para consolidar la dictadura fue la represión y violencia política, cuyos alcances consideran miles de personas detenidas desaparecidas y ejecutadas, entre tantas otras violaciones a los derechos humanos cometidas.

La catástrofe puede ser entendida a nivel social como la destrucción y reorganización de los lazos sociales por efectos de la represión. Al respecto, diversos elementos inciden en que la catástrofe tuvo características muy particulares en el AMC. Un primer aspecto, característico de este territorio, señalado en el *Informe Valech*, fueron los niveles de represión: “Según las denuncias, la mayoría fueron detenidos en sus casas durante operativos policiales y militares realizados con gran violencia, frente a sus familias, inclusive frente a sus hijos pequeños. Los declarantes denunciaron haber recibido brutales golpizas” (2004: 355). Con estas acciones, agentes del Estado buscaban paralizar, vulnerar la dignidad del detenido e impedir cualquier posibilidad de comunicación o defensa, aunque fuera verbal. De esta forma, se interrumpió el diálogo y el respeto entre las autoridades representantes del Estado y los ciudadanos de manera brutal, tal como afirma un detenido de la región:

con fecha 13 de septiembre de 1973, siendo las siete y media de la mañana, llegó a casa de mis padres una patrulla de Carabineros, quienes con mucha violencia irrumpieron encañonando a mi padre y hermanos con sus armas, inmovilizándonos. Enseguida entraron en mi pieza. Me ordenan poner mis manos en la nuca [...] yo estaba levantándome [...] sólo tenía puesto el pantalón. A continuación, me sacaron a la calle descalzo y sin camisa [...] en ese recorrido se pasó a buscar a cuatro compañeros

[...] ahí fue el comienzo del calvario (Comisión Nacional sobre Política y Tortura 2004: 240).

Este tipo de detenciones, también tenían el objetivo de interrumpir sorpresivamente la intimidad y la privacidad del funcionamiento cotidiano familiar, vulnerando el límite entre lo público y lo privado.

Por otra parte, el rápido y fuerte control militar en la zona, impidió la posibilidad de reorganización social y política para realizar alguna acción ofensiva. Tal como se relata en este testimonio: “Donde teníamos que juntarnos para partir a agruparnos, sólo llegamos tres, entonces me di cuenta de la mala organización, no estaba el enlace que nos guiaría al grupo, no había dinero para viajar, comer, no había nada” (Flavio 2022: 75). Es decir, había una intención de proyectar y realizar una acción política para cambiar el curso de los hechos, pero, también, la realidad obligaba a redirigir los esfuerzos hacia la sobrevivencia.

Un aspecto muy llamativo, es que, en diversos sectores de la región, especialmente los de tipo rural, fue muy frecuente la participación activa de civiles, quienes además, habitualmente, eran conocidos por sus detenidos, pues ambos habitaban los mismos sectores: “Los testimonios recibidos describen la participación de civiles organizados en 1973 [...] que actuaron en coordinación con las fuerzas militares y de Carabineros. Los declarantes mencionaron que había civiles que intervenían en las detenciones, interrogatorios y torturas en los lugares” (Comisión Nacional sobre Política y Tortura 2004: 355). Esto determinó un clima emocional de mucha inseguridad y temor por ser detenido, lo que fracturó muchas relaciones familiares y sociales en general. Tal como se señala en

este testimonio: “Las patrullas recorrían las calles, las radios con partes militares y banda militar. Recuerdo que el 12 de septiembre en la tarde llegó jeep con militares, frente a la casa, porque habían dado el dato de una reunión, los militares buscaban el número y mi compañera salió a preguntarles que buscaban, buscamos el número 752 por el aviso de que hay una reunión de extremistas, ella dijo, bueno esta es el 754, 756 es mi casa, los militares montaron en su jeep y se fueron, mientras el soplón miraba desde la esquina” (Flavio 2022: 75). La figura del “soplón” o delator que colaboraba activamente para denunciar y asegurar la detención del vecino, del compañero de trabajo e incluso del familiar fue frecuente en esta región.

La catástrofe entendida como el quiebre de los lazos sociales, puede explicarse porque la dictadura instaló una cultura social más individualista, competitiva, de menor afectividad positiva, donde el afecto predominante es el miedo con baja expresividad (Páez 2003, 2007a, 2007b; Cárdenas et al. 2013a, 2013b). Esta catástrofe social derrumbó las relaciones sostenidas en el afecto y la confianza, incluso en los espacios de mayor proximidad, redefiniendo las identidades y reconceptualizando lo político. Esto tuvo efectos incluso en las generaciones siguientes que fueron testigos de la represión. Un ejemplo de esto, es el caso de los hijos/as de detenidos/as desaparecidos/as, quienes muchas veces tuvieron que reconstruir la imagen de su familiar entre significados sociales antagónicos que reunían el reconocimiento al heroísmo y valentía del o la militante y la indiferencia o el desprecio ante la persona desaparecida, ahora desprovista de cualquier valor político. Otro ejemplo es esta carta homenaje que realizó un hijo a su padre desaparecido:

todos mis compañeros tenían papá y yo no, cómo explicarlo. Mi papá se llama Carlos Rioseco y es un detenido desaparecido. Esta frase causaba asombro e incertidumbre. A lo largo del tiempo el ser hijo de un detenido desaparecido fue objeto de burlas y ataques, mis compañeros se reían y más aún se alejaban. Era un mal elemento, era hijo de un terrorista, de un criminal (...) El desprecio era claro (Archivo Chile 2009: 5).

De esta forma, la catástrofe sociopolítica de la dictadura se instaló en las relaciones sociales y políticas, donde entre los sujetos y los otros se reconocen fracturas que aún buscan reparación. La evidencia de ello en el AMC es el negacionismo, la vandalización de lugares de memoria y especialmente, la impunidad a quienes han sido los responsables de las violaciones a los derechos humanos.

4.2. Catástrofe socioeconómica

El AMC es un caso emblemático para comprender la catástrofe socioeconómica, debido a las consecuencias del giro neoliberal en la dictadura. El territorio experimentó un auge económico y demográfico a mediados del siglo XX producto al desarrollo de diversas industrias como la petroquímica, agrícola, textil y metalmeccánica, transformándose en el principal polo productivo nacional durante la Industrialización Dirigida por el Estado (IDE) (Rojas Miño 1995b). El crecimiento económico impulsó un fuerte flujo migratorio del campo hacia la ciudad, desencadenando el desarrollo de las zonas periféricas a las comunas de Concepción y Talcahuano (Hernández Gurruchaga 1983). El auge productivo y demográfico del AMC estimularon la conformación y acción de diversos movimientos políticos de izquierda y sindicales (Comisión Nacional sobre Política y Tortura 2004; Monsálvez 2021). Luego, sufrió una transformación radical con la privatización y liberalización económica, resultando en la

descapitalización de la producción local, el cierre de empresas, y una profunda desintegración social y sindical. Así, la dictadura militar chilena puede ser comprendida como una catástrofe socioeconómica que socavó con los pilares productivos que sustentaban el desarrollo del AMC, desencadenando graves efectos sociales.

El golpe de Estado de 1973 transformó radicalmente las bases del desarrollo de la ciudad. Las reformas económicas neoliberales implementadas, como la privatización de empresas estatales, la liberalización de mercados y la reducción del proteccionismo, desmantelaron los cimientos del desarrollo penquista (Rojas Miño 1995a). La apertura a la inversión extranjera y el foco hacia la exportación de recursos naturales desplazaron a la industria manufacturera local, llevando a la descapitalización productiva, el cierre de empresas y exacerbando la desintegración social y sindical (Ruiz y Boccardo 2020). Este proceso no solo desarticuló el sector industrial tradicional del AMC, sino que también promovió una transición hacia sectores menos complejos como los servicios simples, la industria forestal y la pesca (Carrasco y Aliste Alumna 2017):

Entonces el empresario penquista no ha defendido las unidades de trabajo. ¿Y hoy en día, por ejemplo, tú qué crees que mantiene la economía penquista? Bueno ahora está la celulosa, ¿de alguna manera la parte forestal, el otro forestal? Yo creo que directa o indirectamente vive mucha gente de eso, la mayoría. Ya no tanto de Huachipato, cierto, ni tanto de ENAP que eran las empresas pilares que había. Si no que ahora están las otras, están los puertos, por ejemplo, que también salieron. [...] porque todo lo que llega, o sea, cuando digo yo la celulosa acarrea a los puertos (Entrevista realizada a trabajador metalmeccánico durante la dictadura).

El giro neoliberal tuvo consecuencias devastadoras para el AMC, alterando su identidad económica y social. La pérdida

de empleo en sectores manufactureros industriales, junto con el debilitamiento de los movimientos sindicales y políticos, erosiona el tejido social que había convertido al AMC en un dinámico centro productivo y un nodo crítico de movimientos políticos de izquierda. Las actividades laborales más afectadas por la represión en dictadura fueron principalmente obreros, como los mineros del carbón en Lota, los textiles en Penco, Tomé y Chiguayante, y metalmeccánicos en Talcahuano, y estudiantes en Concepción, quienes representaron más del 70% de las víctimas (Informe Valech 2004). El impacto de la dictadura en las relaciones sociales y laborales se sintió de inmediato:

Cambió la, o sea, yo no trabajé más, después sí con la empresa. Yo estuve casi un año detenido, pero dicen que cambió por empezar. Eliminaron el sindicato y los dirigentes que había, y nombraron un sindicato así a dedo y ya. Un sindicato patronal. Nombraron el sindicato, el gerente llamó a una persona así le dijo, yo quiero que usted sea representante de los trabajadores. [...] eran unos representantes patronales (Entrevista realizada a trabajador metalmeccánico durante el IDE).

La Dictadura no sólo transformó el modelo económico que sustenta al AMC, sino que también desencadenó una profunda crisis social, desplazando su rol en la economía nacional y debilitando su dinámico rol sociopolítico en la realidad nacional. Así, las transformaciones económicas en dictadura no sólo cambiaron el panorama productivo del territorio, sino que también rompieron con su tejido social, afectando la vida comunitaria y la cohesión social, marcando profundamente a la sociedad.

Este giro económico estructural provocó un desajuste significativo entre la percepción del AMC como una metrópoli industrial y la realidad de una economía orientada hacia actividades de menor complejidad. Durante la Industrialización

Dirigida por el Estado (IDE) se articuló una identidad entorno al trabajo industrial, levantando diversas poblaciones que se identificaban con los distintos rubros que conforman la ciudad (Pagola 2019; Moreno Vega 2022). Ocurrido el golpe de Estado, la población, cuya identidad se sostenía en torno al esplendor industrial previo, se encontró habitando una ciudad que, aunque físicamente similar, había perdido su esencia productiva industrial. En el AMC este es “quizá el de mayor impacto sobre la realidad actual, y por cierto sobre sus definiciones identitarias, su cultura, su vida y vitalidad social” (Bengoa 2011: 9). Este fenómeno generó una desconexión entre las condiciones objetivas de un territorio postindustrial y la memoria colectiva de un pasado industrial vigoroso: “la ciudad más allá de su condición material, hay en las transformaciones identidades y elementos que transforman el sentido de la ciudad en cada momento histórico” (Aliste et al. 2015). Esto afectó no solo el sentido de pertenencia e identidad local, sino también las prácticas cotidianas y formas de vida en una ciudad que ya no se condicen con su nueva realidad económica.

Esta disonancia entre el pasado industrial y el presente enfocado en servicios y sectores menos complejos ha dejado al AMC en un limbo identitario, donde la nostalgia por el pasado manufacturero contrasta con la adaptación a un modelo económico extractivista. Esto se puede ver reflejado en un debilitamiento de la identidad regional y en el desinterés del Estado en la conservación del patrimonio penquista. Tal como señala un trabajador metalmeccánico: “Se ha conservado poco el patrimonio, no cierto, cultural, histórico, todo. Todo lo ha arrasado la modernidad. Esas cosas no me gustan. [...] Pero no se ha tratado de conservar, de todas

maneras, lo que hay ahora”. Existen iniciativas ciudadanas de rescate patrimonial en el AMC, tal como señalan Pérez y Matus (2017), que presentan una posibilidad alternativa a la ciudad neoliberal. Sin embargo, la desindustrialización y degradación del patrimonio industrial del AMC deriva en una suerte de “naturalización” de este proceso por parte de la población. Los procesos de patrimonialización valorizan el pasado de las comunidades, pero su relevancia suele quedar subordinada al crecimiento urbano y a las políticas de desarrollo, que tienden a fomentar el olvido de estos patrimonios (Rock y Torres 2020). En este sentido, como argumenta Santa Cruz (2016), pese a la preocupación por el patrimonio por parte de la población penquista, su preservación debe enfrentar cuatro grandes obstáculos: la falta de claridad sobre la importancia del patrimonio; subestimación de la historia industrial enfocada en la exportación de materias primas; ausencia de instrumentos de planificación para gestionar el patrimonio y la complejidad urbana; debilidad del tejido social y falta de participación ciudadana efectiva. En esta línea, José Bengoa (2011) argumenta en la inexistencia de una identidad regional, sino que ésta es extremadamente heterogénea, con resabios de un pasado industrial que no desaparece pero que deja de ser hegemónico. Esta heterogeneidad dificulta la posibilidad de generar una propuesta que articule los proyectos, necesidades y características de la zona. La transición abrupta, lejos de reconfigurar armónicamente el tejido social y económico, ha profundizado la brecha entre lo que fue y lo que es, dejando a la ciudad y a sus habitantes en una búsqueda constante de redefinición frente a las transformaciones impuestas: “Es una ciudad leída y vivida por sus habitantes desde una multiplicidad de sentidos, que logran imaginarla simultáneamente como una ciudad con historia,

pero sin memoria” (Carrasco y Aliste 2017: 10). En este contexto, la experiencia y memoria de lo que significó ser un centro industrial siguen influenciando cómo se vive, se percibe y se imagina al AMC, aun cuando su realidad económica haya cambiado drásticamente.

La catástrofe socioeconómica no sólo alteró la identidad productiva del AMC, sino que también socavó su rol sociopolítico, desplazando a sectores clave de la población y debilitando los movimientos sindicales y políticos de izquierda. Esta abrupta transformación produjo una desconexión entre el pasado industrial de la ciudad y su presente productivo en torno al sector de servicios y trabajos simples. La pérdida de esta base industrial ha generado una crisis de identidad, afectando profundamente el sentido de pertenencia, las prácticas cotidianas y la cohesión social. Así, la experiencia del AMC demuestra cómo las políticas económicas estructurales implementadas en dictadura inciden en la actualidad, redefiniendo no solo el panorama económico sino también el tejido social y la identidad penquista.

4.3. Catástrofe territorial

La erradicación, como un proceso de destierro o expulsión, ha sido entendida como una catástrofe en otros contextos. El Nakba o al-Nakba es un término que significa catástrofe y refiere específicamente a la erradicación o destierro del pueblo palestino de su tierra natal, eliminando a su paso la cultura (Sa'di & Lila 2007; Ghanim 2018). Este fenómeno ha sido abordado por la sociología palestina como un proceso progresivo de eliminar el paisaje palestino y moldearlo de acuerdo a la ideología zionista (Ghanim 2018; Sa'di & Lila 2007). Más allá de las particularidades y magnitudes

de cada caso, la eliminación de las tomas de terreno se corresponde con la instauración de un proyecto ideológico neoliberal de la dictadura en las ciudades chilenas. De esta forma, la territorialidad es indisociable de las relaciones de poder, siendo el espacio urbano donde se disputan y reproducen las jerarquías sociales para moldearlo de acuerdo a los intereses de los grupos hegemónicos (Giménez 1999; Gissi & Soto 2010; Candia-Cáceres & Guerra 2019).

La erradicación de poblaciones llevada a cabo por la dictadura a partir de 1979 supuso un quiebre a gran escala y en la cotidianeidad de las personas. Por una parte, implicó un cambio en la forma de crecimiento y percepción de las ciudades en Chile. A partir de la segunda mitad del siglo XX en las distintas regiones del país había predominado la urbanización periférica como forma de crecimiento, consecuencia de la migración campo-ciudad (Castells 1973; Caldeira 2017). El AMC, como principal polo industrial del país, atrajo masivamente población de las zonas rurales que fue poblando el centro cívico y productivo de la conurbación en tomas de terreno, con una fuerte presencia política de izquierda (Garcés 2015). Algunas de las más emblemáticas como el campamento Lenin -actual Villa Diego Portales-, Agüita de la perdiz y Colo Colo. Los gobiernos de Eduardo Frei (1964-1970) y Salvador Allende (1970-1973) habían optado por regularizar estas poblaciones, dando cuenta del apoyo hacia la autoconstrucción, entendiendo la vivienda como un derecho (Caldeira 2017).

A partir de 1976, se llevaron a cabo una serie de decretos para implementar la Política Nacional de Desarrollo Urbano (PNDU). Mediante estos se liberalizó el uso del suelo y se expandieron las zonas urbanizables del AMC y de las ciudades

chilenas en general (Trivelli 1981; López 1981). La PNDU consideraba la erradicación de la pobreza como uno de sus objetivos, desarrollando un modelo de conjuntos de vivienda social mediante subsidios en el que se entrega a las personas espacios estandarizados producidos para el consumo que no se acomodan a las necesidades de las personas ni a modos comunes de habitar los lugares (Caldeira 2017). A través de estas medidas, la vivienda comienza a concebirse como un bien de consumo sujeto a la especulación de mercado en el que tanto los habitantes como el Estado adoptan un rol pasivo.

La expansión de las zonas urbanizables llevó a la densificación demográfica de zonas periféricas sin la infraestructura para recibir a la población. Se pasa de un modelo de crecimiento de las ciudades predominantemente de autoconstrucción a la producción masiva de viviendas sociales destinada a los quintiles más bajos de la población (Caldeira 2017). Con esto se satura el espacio urbano en detrimento de la calidad de vida, salud mental y física de las personas (Hidalgo 2004; Rozas 2002). Si bien significaron ventajas materiales considerables para los pobladores, tuvo como efectos colaterales el aumento de la segregación residencial y hacinamiento (Caldeira 2017). Este reordenamiento socioeconómico del espacio urbano modificó el comportamiento y la estructura social, institucionalizando la segregación en el AMC (Hidalgo 2004). La PNDU junto a los Programas de Erradicación de Campamentos rompieron con la estructura del espacio urbano, dando pie a una ciudad con lógicas neoliberales.

Las políticas de erradicación de campamentos tuvieron una lógica de higienización que puso

el foco en expulsar los cordones de pobreza del centro cívico del territorio, en la comuna de Concepción (Garcés 2015). Tal como declaró el alcalde de la época: “se erradicaron muchas personas al sector, prácticamente un 60, 70 por ciento de los campamentos que aún persistían en la intercomuna, no sólo en Concepción, sino que también en Chiguayante y San Pedro” (MINVU 2010: 26). Así, se generaron los “cordones de pobreza”, entendidos como lugares en los que predomina la cesantía, trabajos informales y el trabajo industrial (Castillo et al. 2022; Aliste et al. 2012). De esta forma, se destinaron espacios en la metrópoli cuya función es contener la marginalidad alejada del centro.

La erradicación supuso un quiebre en la cotidianeidad de los pobladores, trasladándose desde lo conocido a lo ajeno súbitamente. Se produce una ruptura de la relación entre la comunidad y el territorio de origen que conlleva sentimientos como el dolor y la incertidumbre. Así lo evidencia el relato de una pobladora: “luego de la encuesta teníamos una semana para evacuar el lugar, cualquier *choreo (robo)* [...] igual fue *penca (triste)* porque toda una vida viviendo allí” (CCVJ 2008). Entre las consecuencias emocionales se encuentra la pérdida de redes de apoyo como la familia y el desarrollo de un proceso de reconstrucción exclusionaria en el que enfrentan la estigmatización y rechazo de quienes llegaron antes, (Campos et al. 2021; Suazo 2014) desarrollando un estilo de vida de barrio violento e inseguro: “La gente anterior a nosotros no los recibió muy bien, empezaron las peleas, los chismes y disputas, hubo muchas lágrimas, pérdidas de seres queridos por rencillas y malos tratos” (CCVJ 2008: 30). De esta forma, la recuperación posterior a la catástrofe supuso costos emocionales para

adaptarse al nuevo espacio a habitar, así como también nuevos costos materiales.

Una vez radicados en otros lugares, debieron asumir costos económicos que no contemplaban previo a la catástrofe. Un caso emblemático que evidencia la crudeza de esta política fue Boca Sur³, donde estos nuevos gastos de mantención generaron resistencia a ser trasladados: “Nosotros no queríamos venir a Boca Sur porque éramos gente de escasos recursos y decíamos cómo vamos a pagar un dividendo, con qué plata si no teníamos ni para la olla, (...), cómo vamos a vivir” (MINVU 2010: 39). Debido a estas condiciones sumado a la falta de servicios de salud, educación y accesibilidad de la población es que en múltiples ocasiones se han manifestado para denunciar el abandono del Estado, situación que recrudeció durante la pandemia: “Desde siempre la población ha tenido muy presente lo que es el abandono estatal (...), desde que la población se funda, son cuestiones que no han cambiado” (Jara 2020). Estas pérdidas dificultaron la adaptación al nuevo cotidiano, alimentando un relato nostálgico sobre su lugar de procedencia. Problemas que posteriormente significaron el aumento de enfermedades psicopatológicas como estrés post traumático, trastornos de ansiedad, el aumento de consumo de alcohol y conductas violentas (Cova y Rincón 2010). Los inesperados costos económicos dificultaron la cotidianeidad, la adaptación y una resistencia a habitar el sector.

Los testimonios de los vecinos recopilados en *Construyendo Población* (2008) y el programa “Quiero Mi Barrio” (2010) permiten entender el

³ Boca Sur es una población ubicada en el borde costero de la comuna de San Pedro de la Paz.

lugar que ocupa la catástrofe en sus trayectorias de vida. En sus relatos se evidencia el daño emocional colectivo e individual del traslado, cuya violencia se condensa en el siguiente testimonio: “Llegó el momento en que amarraron la casa con cadenas, (...), incluso en esa ocasión murió una persona de edad en la casa, (...), amarraron la casa, las vigas y después con un jeep desplomaron el hogar del Beto...” (CCVJ 2008: 36). Los relatos nostálgicos describen sus orígenes como lugares en los que había sentido de comunidad y resistencia (MINVU 2010; CCVJ 2008). La catástrofe forma parte de sus historias evidenciando los desafíos de recuperación y reconstrucción de una comunidad añorada (MINVU 2010). La dimensión cotidiana de la erradicación da cuenta de la dureza de las transformaciones y la resignificación de la nueva cotidianidad mediante la memoria.

La masiva erradicación de poblaciones significó una catástrofe en sus distintas dimensiones. Por una parte, el plan de desarrollo urbano de la dictadura saturó el espacio urbano creando áreas altamente segregadas en la conurbación, perjudicando la calidad de vida, salud mental y física de las personas y las comunidades. Por otro lado, la violencia del traslado, las pérdidas emocionales junto con los costos económicos que supuso permiten observar la dimensión cotidiana de la catástrofe. Los relatos de los vecinos dan cuenta de los desafíos de la recuperación, donde la memoria va dando forma a sus trayectorias tanto individuales como colectivas.

5. Conclusión

Este artículo tuvo como principal objetivo describir y precisar la noción de catástrofe

desde una perspectiva situada en el territorio del AMC, considerando como eje temporal el periodo que comienza con la dictadura (1973) hasta el presente.

En primer lugar, se concluye que es relevante precisar y diferenciar el concepto de catástrofe de otras nociones, tales como, desastre y trauma social. La noción de catástrofe constituye un aporte a los estudios sociales, pues considera que ésta puede ser parte de la vida cotidiana, vinculándose con la experiencia vivida, que comprende una amplia gama de transformaciones socioculturales e individuales en interacción con otros fenómenos. También se puede concluir que los territorios portan las huellas de sus catástrofes que conviven con el presente y condicionan sus posibilidades futuras. En el caso del AMC se puede afirmar que el territorio condensó en forma simbólica, material y funcional una diversidad de fenómenos que pueden definirse como catástrofes, además de las memorias de otras precedentes, lo que hace confluir distintas temporalidades.

Respecto a las dimensiones en estudio la violencia política puede ser considerada una catástrofe que ha modificado la cultura social y política. Por una parte, la violencia política ha reorganizado los lazos relacionales hacia el individuo, la competitividad y determinando que en los vínculos sociales prevalezcan menos afectos positivos, tendiendo hacia el miedo y la desconfianza (Aravena y Baeza 2015). Por otra parte, la violencia de Estado también puede conceptualizarse como una catástrofe que despolitiza al ciudadano afectando sus nexos con valores sociales trascendentes, como la dignidad, e inaugura una política de tolerancia ante la vulneración de derechos humanos que se expresa en fenómenos como el negacionismo, entre otros.

La implementación de políticas neoliberales en el AMC ha provocado un cambio profundo en su estructura productiva y social, desplazando la industria manufacturera hacia sectores menos complejos. Esto ha resultado en una descapitalización de la industria y una desintegración social y sindical, marcando un alejamiento de la dinámica económica y sociopolítica del pasado. El AMC enfrenta actualmente una crisis de identidad debido a la desconexión entre su historia industrial y la realidad económica actual. A pesar de los cambios, la ciudad sigue buscando redefinirse frente a las transformaciones impuestas, evidenciando el impacto duradero de las decisiones políticas y económicas en la región.

Finalmente, se puede concluir que las transformaciones que sufre el espacio urbano se presentan como catástrofes que rompen con las estructuras y el comportamiento en la

ciudad. La erradicación de poblaciones en el AMC se corresponde con la instauración de un paisaje urbano neoliberal que transforma el habitar de la ciudad. En la cotidianidad, la vida de quienes fueron erradicados cambió súbitamente asumiendo costos emocionales y económicos que dificultaron la recuperación. De esta forma, la erradicación transforma la ciudad, su forma de habitarla y a la vez, supone un desafío de recuperación a nivel individual y de la comunidad afectada.

El AMC es una metrópoli caracterizada por distintos eventos que pueden comprenderse como catástrofes. Un caso emblemático es el patrimonio industrial, el cual, pese a su deterioro, tiene el potencial de convertirse en una alternativa a la ciudad neoliberal. Reflexionar sobre estas problemáticas a través del marco conceptual presentado podría aportar nuevas perspectivas a la historia reciente.

Bibliografía

Aliste, E. 2011. "Territorio y huellas territoriales: una memoria del espacio vivido en el Gran Concepción, Chile". *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 23: 25-38.

Aliste, E., Contreras, M., y Sandoval, V. 2012. "Industrialización, Desarrollo y Ciudad: Transformaciones socio- demográficas y espaciales en la Geografía social del Gran Concepción". *Revista INVI*, 27: 21-71. Obtenido de https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-83582012000200002

Aliste, E., Díaz, A. & Ther, F. 2015. "Transformaciones Territoriales y Discursos del Desarrollo en el Área Metropolitana de Concepción (Chile), 1960-2010". *Atenea*, 49-67.

Angelcos, N., Campos, L., Ropert, T. & Sharim, D. 2020. "De protagonistas a denegados: el doble trauma en un caso de relocalización post incendio en Valparaíso, Chile". *Scripta Nova*, XXIV (636): 1-29.

Aravena, A. & Baeza, M. A. 2015. "Socio-imaginary construction of social relations: Distrust and discontent in the post-dictatorship Chile". *Cinta de Moebio*, 53: 147-157. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2015000200004>

Archivo Chile. 2009. *Dossier: Riaseco Espinoza, Carlos Ramón*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Miguel Enríquez CEME.

Bauman, Z. 2002. *Modernidad líquida* (M. Rosenberg, Trans.). Fondo de Cultura Económica. <https://catedraepistemologia.files.wordpress.com/2009/05/modernidad-liquida.pdf>

Beck, U. 1998. *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Paidós. <https://www.gub.uy/sistema-nacional-emergencias/sites/sistema-nacional-emergencias/files/documentos/publicaciones/La%2Bsociedad%2Bdel%2Briesgo%2Bhacia%2Buna%2Bnueva%2Bmodernidad%20-BECK.pdf>

Bengoa, J. 2011. "Presentación". En M. Mella, O. Pino, S. Riquelme, R. Ganter, A. Santelices, J. León, ... E. Cisterna, *Identidad e Identidades en la Región del Bío Bío* (pp. 7-10). Concepción: Estudios Regionales.

Benjamin, W. 2008. *Obras Completas*, Libro I, vol. 2. Madrid: Abada.

Boccardo, G. 2020. *30 años de política neoliberal en Chile. La privatización de los servicios públicos: su historia, impacto sobre las condiciones de vida y efectos sobre la democracia*. Santiago: Nodo XXI.

Brito, A. 2018. "Memoria colectiva y construcción de territorio: auge y despojo de una cultura industrial. Los casos de la fábrica textil Bellavista-Tomé y la carbonífera Schwager en Coronel". *Izquierdas* (42): 1-29.

- Cáceres, P. 2003. "Análisis cualitativo de contenido: Una alternativa metodológica alcanzable". *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 2 (1): 53-82.
- Caldeira, T. 2017. "Peripheral urbanization: Autoconstruction, transversal logics, and politics in cities of the global south". *Environment and Planning D: Society and Space*, 35 (1): 3-20.
- Campos, L., Suazo, V. y Cárdenas, A. 2021. "Experiencias de relegación urbana post desastre. El caso de los damnificados del gran incendio de Valparaíso 2014". *CUHSO*, 31 (2): 1-26.
- Canales, M. 2006. *Metodologías de Investigación Social*. Santiago: Lom Ediciones.
- Candia-Cáceres, A. & Guerra, L. 2019. A cuarenta grados de acuario. La catástrofe permanente en el imaginario urbano de Valparaíso. *Anales de Literatura Chilena*, 19 (30): 97- 112.
- Cárdenas, M., Páez, D., Arnosó, M. & Rimé, B. 2013a. "Percepción del Clima Socioemocional y la Confianza Institucional en Víctimas de Violencia Política: Valoración del Impacto de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación". *Psyche*, 22 (2): 111-127. <https://dx.doi.org/10.7764/psyche.22.2.572>
- Cárdenas, M., Ascorra, P., San Martín, M., Rodríguez, M. & Páez, D. 2013b. "Emociones como predictores del perdón en el contexto de la violación de los derechos humanos en Chile". *Psicoperspectivas*, 12 (1): 30-49. DOI: 10.5027/PSICOPERSPECTIVAS-VOL12-ISSUE1-FULLTEXT-241
- Castells, M. 1973. "Movimiento de pobladores y lucha de clases en Chile". *EURE*, 9-35.
- Castillo, A., Cruzat, L. & Cifuentes, V. 2022. *Plan de desarrollo comunal: San Pedro de la Paz 2022-2029*. San Pedro de la Paz: Municipalidad San Pedro de la Paz.
- Carrasco, N., & Aliste, E. 2017. "Ciudad y Desarrollo: Imaginario empresarial y forestal en Concepción, Chile". *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 6-19.
- Centro Cultural Víctor Jara. 2008. *Construyendo población: hallazgos y testimonios de la población Boca Sur*. San Pedro de la Paz: Quimantú.
- Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. 1996. *Informe Comisión Rettig*. Santiago: Gobierno de Chile.
- Comisión Nacional sobre Política y Tortura. 2004. *Informe Comisión Valech*. Santiago: Gobierno de Chile.
- Cova, F., & Rincón, P. 2010. "El terremoto y tsunami del 27-F y sus efectos en la salud mental". *Terapia Psicológica*, 28(2): 179-185.
- Díaz, J. y Valdés, M. 2019. "Confrontación y violencia política en Concepción en los días del presidente Allende (1970-1973)". *Cuadernos de historia (Santiago)*, (50): 103-133.
- Diccionario de la lengua española. 2001. Buenos Aires: Espasa Calpe.
- Espinoza, A., Espinoza, C. & Fuentes, A. 2015. "Retornando a Chaitén: Diagnóstico participativo de una comunidad educativa desplazada por un desastre siconatural". *Magallania*, 43 (3): 65-76.
- Flavio 2022. "Testimonio". En Ministerio de Justicia y Derechos Humanos y Consejo de usuarios Prais Tachno. - Hualpén
- "Alejandro Arévalo", *Volver a vivir, volver a escribir. Compilación de trabajos. Primer Concurso Nacional Literario de usuarios PRAIS*. (pp. 74-78). Concepción: Al Aire Libro.
- Franck, S., Esparza, V. & Santa Cruz, J. 2019. *Propuesta de lineamientos de política pública para la protección del patrimonio arquitectónico y urbano. Recomendaciones interdisciplinarias para el caso de Concepción*. IPSSUS: Universidad San Sebastián, sede Concepción.
- Garcés, M. 2015. "El Movimiento de Pobladores durante la Unidad Popular, 1970-1973". *Atenea*, 512 (II): 33-47. Obtenido de https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-04622015000200003
- Giménez, G. 1999. "Territorio, cultura e identidades: la región socio-cultural". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, II: 25-57.
- Gissi, N., & Soto, P. 2010. "De la estigmatización al orgullo barrial: Apropiación del espacio e integración social de la población mixteca en una colonia de Ciudad de México". *Revista INVI*, 25 (68): 99-118.
- Ghanim, H. 2018. "The Nakba: Reflections on the Silence of the Ruins". *Al-Nakba 70 years on*, 6-13. <https://www.researchgate.net/profile/Honaida-Ghanim/publication/327261449-The-Nakba-Reflections-on-the-Silence-of-the-Ruins/links/5b84ec9492851c1e1236d8e7/The-Nakba-Reflections-on-the-Silence-of-the-Ruins.pdf>
- Gómez de Silva, G. 2006. *Breve diccionario etimológico de la lengua española*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Hernández Gurruchaga, H. 1983. "El Gran Concepción: Desarrollo Histórico y Estructura Urbana. Primera Parte: Génesis y Evolución: De las Fundaciones Militares a la Conurbación Industrial". *Informaciones Geográficas*, 47-70.
- Heineberg, H. 2005. "La metrópolis en el proceso de globalización". *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, X (563).
- Hidalgo, R. 2004. "La vivienda social en Santiago de Chile en la segunda mitad del siglo XX: Actores relevantes y tendencias espaciales". En C. De Mattos, M. E. Ducci, A. Rodríguez, y G. Yáñez, *Santiago en la globalización ¿una nueva ciudad?* (pp. 219-241). Santiago: Ediciones SUR.
- Introduction: the claims of memory. 2007. In A. H. Sa'di & L. Abu-Lughod (Eds.), *Nakba: Palestine, 1948, and the Claims of Memory*: 1-24. Columbia University Press. https://ugc.production.linktr.ee/1dd65d73-c8ff-46e9-a554-430a692f393f_Nakba--Palestine--1948--and-the-Claims-of-Memory--Ahmad-H.-Sadi--Lila-Abu-Lughod-.pdf#page=225
- Jara, C. 2020, Marzo 24. "El drama de Boca Sur: Cuando un fuerte brote de coronavirus se cruza con la vulnerabilidad social". *El Desconcierto*. <https://www.eldesconcierto.cl/nacional/2020/03/24/el-drama-de-boca-sur-cuando-un-fuerte-brote-de-coronavirus-se-cruza-con-la-vulnerabilidad-social.html>
- Lavell, A. 1992. "Ciencias Sociales y desastres naturales en América Latina: un encuentro inconcluso". *EURE*, 3-20.
- López, M. A. 1981. "Expansión de las ciudades". *EURE*, 8 (22): 31-42.

Mardones, R. & Ulloa, J. 2017. "Construcción subjetiva del territorio: Experiencias del habitar la provincia del Biobío, Chile". *Estudios de Psicología*, 22 (4): 422-43.

Márquez, F. 2017. *Relatos de una Ciudad Trizada*. Santiago, Chile: Ocho Libros Editores.

Medina, C. & Guzmán, C. 2016. "La invisibilidad del Biobío: mirando el centro desde la periferia". *Atenea*, 514: 49-64.

Ministerio de Vivienda y Urbanismo. 2016. *Barrio Villa Venus: Historia de Barrio*. Concepción: Unidad de Comunicaciones SEREMI MINVU Bío Bío.

Ministerio de Vivienda y Urbanismo. 2010. *Historia de Barrio: Boca Sur*. Santiago de Chile.

Monsálvez, D. & Pagola, L. 2015. "Actores y procesos de cambio: La elite económica del 'Gran Concepción' y el proyecto neoliberal (1973-1983)". *Atenea*, 512: 69-85.

Monsálvez, D. 2021. "Concepción, de la unidad popular al golpe de estado (1970-1973): el tránsito de la confrontación y el conflicto a la violencia política institucionalizada". *Revista Notas Históricas Y Geográficas*: 58-98. <https://revistanotashistoricasygeograficas.cl/index.php/nhyg/article/view/362>

Moreno Vega, M. 2022. "Trascendencia del Patrimonio Gráfico Industrial en la Identidad Territorial del Gran Concepción". *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, 153: 151-159.

Orr, D. W. 1979. "Catastrophe and Social Order". *Human Ecology*, 7 (1): 41- 52. <https://link.springer.com/article/10.1007/BF00889351>

Páez, D. 2003. "Represión Política y Memoria Colectiva: el caso chileno". En H. Riquelme (Ed.). *Asedios a la memoria*: 221-250. Santiago: Chile-América/Cesoc.

Páez, D., Techio, E., Marques, J. & Beristain, C. 2007a. "Memoria colectiva y social". En J. F. Morales, M. Moya, E. Gaviria y I. Cuadrado (Eds.). *Psicología Social*: 693-716 Madrid: McGraw Hill.

Páez, D., Techio, E., Liu, J. & Beristain, C. 2007b. "Representaciones sociales de la historia: estudios y aplicación a sociedades con un pasado traumático". En J. F. Morales, M. Moya, E. Gaviria, I. Cuadrado (Eds.). *Psicología Social*: 717 - 739. Madrid: McGraw Hill.

Pagola, L. 2019. "Desindustrialización y Gestión Urbana en el Gran Concepción: Hitos Locales del Desajuste Neoliberal (1973-1989)". En *Arte y Desindustrialización* (pp. 57-64). Lota.

Park, R. 1999. *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana* (Primera edición).

Pérez, L. & Fuentes. P. 2019. "Habitar colectivo en las riberas del Biobío. Enclaves residenciales de la industria del papel". *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 12 (23).

Pérez, L. & Matus, C. 2017. "De la resistencia urbana al urbanismo ciudadano. Sujetos estrategias patrimoniales en Concepción Metropolitana, Chile". *Revista de Geografía Norte Grande*, 66: 167-192

Reyes, M., Cruz, M. & Aguirre, F. 2016. "Los lugares de memoria y las nuevas generaciones: Algunos efectos políticos de la transmisión de memorias del pasado reciente de Chile". *Revista Española de Ciencia Política*, 41: 93-114.

Rock, M. & Torres, A. 2020. "Gobernanza de la memoria en la ciudad: análisis crítico de edificaciones coloniales y post coloniales como patrimonio cultural urbano". *Alea: Estudios Neolatinos*, 22 (1): 211-230.

Rojas Miño, C. 1995a. *El Desarrollo Después de la Crisis del Estado de Bienestar*. Santiago: ILPES.

_____. 1995b. *Génesis y Desarrollo de la Conformación Socioproductiva de Concepción-Talcahuano (Crónica de un Desarrollo Trunco)*. Centro de Estudios Urbano-Regionales, 1-42.

Rojas, S. 2012. *Catástrofe y trascendencia en la narrativa de Diamela Eltit*. Santiago: Sangría.

Rozas, G. 2002. "Efectos psicosociales, ciudad y calidad de vida". *Intervención Psicosocial*, 11 (2): 229- 243.

Ruiz, C. & Boccardo, G. 2020. *Chilenos bajo el Neoliberalismo. Clases y conflicto social*. Santiago: Fundación Nodo.

Sa'di, A. H., & Lila, A.-L. (Eds.). 2007. *Nakba: Palestine, 1948, and the Claims of Memory*. Columbia University Press. Obtenido de <http://www.jstor.org/stable/10.7312/sadi13578>

Santa Cruz, J. 2016. "¿Qué sentido tiene hablar de Patrimonio industrial en Concepción?, una reflexión general desde una realidad local". En *I Congreso Internacional e Interdisciplinario de Patrimonio Cultural: Memoria, Oralidad e Historia: Fuentes para el Patrimonio Cultural, Simposio n° 2: De la conservación patrimonial al uso social del patrimonio industrial, una oportunidad para la revitalización territorial*. Universidad San Sebastián, Concepción.

_____. 2018. "Gestión del patrimonio carbonífero en contextos recesivos: del sitio aislado a la cuenca minera. Una reflexión a partir de las experiencias de las cuencas Concepción-Arauco en Chile y Nord-Pas de Calais en Francia". *Revista EURE*, 44 (132): 263-287.

Suazo, B. 2014. *Fragmentación socioespacial en el Barrio Boca Sur, San Pedro de la Paz: La necesidad de implementar una planificación participativa* [Tesis de magister, Universidad de Concepción].

Tesche, P. 2017. "Versiones del trauma histórico político en la poesía de Rodrigo Lira". *Literatura y lingüística*, (35): 115-132. <https://dx.doi.org/10.4067/S0716-58112017000100115>

Tesche, P., Antonio, A. & Garrido, A. 2021. "Catástrofe sociopolítica y dictadura chilena (1973-1990): lugares y memoria en Concepción, región del Biobío, Chile". *Deusto Journal of Human Rights*, 8: 131-152.

Thom, R. 2000. *Parábolas y catástrofes*. Madrid: Tusquets.

Trivelli, P. 1981. "Reflexiones en torno a la Política Nacional de Desarrollo Urbano". *EURE*, 8 (22): 43-64.

Turner, B. S. 2023. *A theory of Catastrophe*. Berlin: De Gruyter Contemporary Social Sciences.

Valencia, M. 2006. "La ciudad del libre mercado. Emergencia del neoliberalismo y transformaciones en el espacio metropolitano. El caso de Santiago de Chile. 1975-1985". *Diseño Urbano y Paisaje*, 3 (7).

Valenzuela, P. & Tesche, P. 2023. "Memorias de las catástrofes en La Ciudad de Gonzalo Millán". *Analecta polit*, 13 (25): 01-23.

Verztman, J. & Romão-Dias, D. 2020. "Catástrofe, luto e esperança: o trabalho psicanalítico na pandemia de COVID-19". *Rev. latinoam. psicopatol. fundam.*, 23 (2): 269-290.

Visacovsky, S. E. 2016. "Sociodialogando a propósito de las calamidades: Colección Insumisos Latinoamericanos". *Revista*

Conjeturas Sociológicas, 3 (8): 120-126. <https://revistas.ues.edu.sv/index.php/conjsociologicas/article/view/122>

Zeeman, E. C. 1975. "Catastrophe theory: A reply to Thom". En A. Manning, *Dynamical Systems- Warwick 1974. Lecture Notes in Mathematics* (pp. 373- 383). Berlin: Springer.

